

Es la figura del manatí o vaca marina muy irregular y diversa de otro pescado. Ya dije que se mantiene de la yerba y ramas que se crían a las márgenes del río. La dentadura toda y modo de rumiar es propia de buey. También son semejantes a los del buey su boca y labios, con semejantes pelos a los que tiene también el buey junto a la boca. En lo restante de la cabeza no se le parece, porque los ojos son muy pequeños y desproporcionados a su grande mole. Sus oídos apenas se pueden distinguir con la vista, pero oye de muy lejos el golpe del remo, por lo cual los pescadores bogan sin sacar el remo del agua, por no hacer ruido. No tiene el manatí agallas, y así necesita sacar cada rato la cabeza para resollar. A distancia proporcionada de la cabeza tiene dos brazuelos anchos, a modos de penca de tuna; éstos no le sirven para nadar, sino para salir a comer fuera del agua. Cuando está el río bajo, va y vuelve muy despacio, y los indios, y también los tigres, suelen caerles encima. Bajo de dichos brazuelos tiene dos ubres con abundante leche y muy espesa. Luego que pare la hembra —pare siempre dos, macho y hembra— se los aplica a las ubres —el cómo sólo Dios lo sabe—, y cogido el pezón, aprieta a sus dos hijos con ambos brazuelos contra su cuerpo, tan fuertemente que, aunque nada, brinca y salta fuera del agua con todo el cuerpo, jamás se desprenden las dos crías de los pechos de su madre, hasta que tienen dientes y muelas; entonces los arroja de sí y van junto a ella aprendiendo a comer, lo mismo que come su madre. Al nacer las crías, ya cada una pesa a lo menos treinta libras. . .

La piel, o el cuero, ya dije que es más recio y grueso que el de un toro, y tiene en tal cual parte algunos pelos algo más largos que los del toro. Su cola es de hechura contraria a la de todos los peces, porque éstos la tienen de alto abajo en forma de timón, y realmente les sirve de timón. Pero la cola anchurosa del manatí es a modo de un grande círculo, que da vuelta de la extremidad derecha del cuerpo a la izquierda, y de ordinario tiene una vara de travesía, y a veces más, por cualquiera parte que se mida. El grueso es correspondiente, y todo cuanto contiene, fuera de las ternillas en que remata el espinazo, todo lo demás del interior es grasa o pura manteca. Después del cuero, tiene cuatro telas, dos de grasa y dos de carne muy tierna y sabrosa. El olor, cuando lo están asando, es de lechón, y el sabor de ternera. Las costillas son más dobles y recias que las de un buey, y entre la última juntura del pescuezo y el casco de la cabeza tiene una chocozuela redonda, del tamaño de la bola de truco. Este hueso es remedio experimentado contra flujos de sangre, y para este efecto se busca y encarga con ansia. Del cuero forman rodelas los indios, para reparar [detener] las flechas en sus guerras. Un día antes que llueva, dan grandes saltos fuera del agua.

JOSÉ GUMILLA  
(¿1687?-1750)

*El Orinoco ilustrado*, Madrid, 1741.

---

La edición estuvo al cuidado de Miguel Ángel Guzmán y María del Carmen Merodio. Se terminó la impresión de *Manatí*, número 4, en la ciudad de México el 24 de noviembre de 1975 en "La Impresora Azteca", S. de R. L.